

Las trampas de los estudiantes y los códigos de honor:

“Hay un mercado negro de pruebas entre los universitarios”

“Te das cuenta de que el sistema no es propicio para propender a conductas éticas y los castigos son de dudosa existencia”.

“Los que más faltan a las audiencias de la comisión de honor son los representantes de los estudiantes. Pero hay que decir también que suelen no proteger a los denunciados”.

“Alumnos de cursos complejos, como econometría o álgebra lineal, justifican el copiar, porque de otro modo les parecen insorteables. Hay una validación social”.

Las medidas que toman las casas de estudios superiores para evitar la copia y el fraude entre sus alumnos.

Por Sandra Radic

“En mi primer control del curso de Ética de la Facultad de Ingeniería Industrial de la U. de Chile les pregunto en qué circunstancias copiarían una tarea dada para la casa, y el 65% de los alumnos responde que lo haría para mejorar una nota o por falta de tiempo, entre otras”, señala Teodoro Wigodski, académico con más de 30 años de experiencia.

A Adrián Schopf, presidente de la Comisión de Honor de la Universidad Adolfo Ibáñez, no le sorprende esta cifra. “La infracción más común es copiar de internet las tareas, lo que es un plagio”. Esto ha llevado a que las universidades ocupen softwares para identificar el grado de originalidad de un trabajo. En ingeniería de la Universidad de Chile aplican el Decode y en la UDP, el Turnitin, señala Rodrigo Montero, director de la Escuela de Ingeniería Comercial de esta casa de estudios. Los tres fueron invitados a “Opinión de Expertos” de La Segunda para conversar sobre las trampas que hacen los estudiantes y los códigos de honor de las universidades.

El comportamiento ético de los universitarios reflató tras la suspensión de la carrera por uno y dos semestres a



Teodoro Wigodski
Profesor del curso de “Ética en el mercado, empresas y negocios”, Facultad de Ingeniería de la Universidad de Chile

Adrián Schopf
Profesor de Derecho Civil Presidente de la Comisión de Honor de la UAI

Rodrigo Montero
Da curso de econometría y evaluación de impacto de políticas sociales, Director de Escuela de Ingeniería Comercial de la UDP

alumnos de ingeniería civil de la UC por copiar en una prueba del curso de Electricidad y Magnetismo. Tanto Wigodski como Montero y Schopf recalcan que este no es un fenómeno que sólo se dé en las universidades chilenas. Si se busca en Google aparecen 22 millones de artículos que aluden a los fraudes que cometen los universitarios con el fin de mejorar sus resultados. También tienden a coincidir —aunque con distinto grado de convencimiento— en que los ejemplos pueden ser alarmantes, pero no es el pan de todos los días.

50 licencias médicas y un doctor

En una auditoría en Ingeniería Industrial de la UCh que se hizo durante el primer semestre de este año y donde resultaron alumnos sancionados, “se constató que había 50 licencias dadas por el mismo médico”, señala Wigodski.

Schopf indica que el dilema que esto trae es si se pone en duda o no la buena fe de un profesional, “porque te metes en otro tema que es la posibilidad de abrir un conflicto con el Colegio Médico”.

Ya es común que se prohíba el uso de teléfonos celulares en las pruebas, “porque los estudiantes fotografiaban los cuestionarios para que otros los resolvieran —explica Montero—. Ahora hay un protocolo para tomar pruebas que regula incluso hasta las veces que los alumnos pueden ir al baño. Muchos profesores que permiten el lápiz grafito escanean las pruebas entregadas” para evitar que los alumnos aleguen una corrección mal hecha, cuando lo que ha sucedido es que han borrado el error y lo han cambiado.

El académico de la UDP también apunta a la suplantación de identidad. “Cuando uno llega a una clase de 90 personas, no sabe si Juan Pérez es Juan Pérez o es alguien pagado por Juan Pérez para rendir la prueba por él. ¿Qué hacemos? Solicitamos que el carnet de identidad esté sobre la mesa para verificar identidad. Nos hemos visto obliga-